

The last

Moises Espinoza Gonzales



Capítulo 1

Ya estando en el suelo muy mal herido casi inconsciente, me encuentro luchando una batalla que parece interminable, rodeado de cuerpos a mí alrededor, el aroma a muerte llena mis pulmones y al frente un ejército con no más de mil personas; tal vez no debí enfrentarme a tal ejército con viejos ronins, tal vez ellos quería vivir pacíficamente, quizás la muerte que ellos esperaban era la que viene por pura vejez o decrepitud, sin accidentes ni enfermedad, por lo menos en apariencia.

Siento remordimiento por sus muertes, "Que es eso" siento que agarran mi tobillo e intento mirar que me sujetaba, es uno de los viejos que me acompaña en mi jornada, tal vez con sus últimas fuerzas desea maldecirme por llevarlos a una batalla que desde el principio ya estaba perdida, pero no es así, mientras sonrío con un tono calmado me dice: "Gracias por darles una última batalla a estos viejos"; mientras lo veo cerrar los ojos levemente, al oír esas palabras siento que una gran carga se ha desaparecido de mis hombros, ahora solo me queda una cosa por hacer.

Miro hacia el frente donde a lo lejos logro ver a mi gran amor quien se encuentra con otro y yo sin poder hacer nada sintiendo envidia y a su vez un gran odio hacia aquel hombre que se haya a su lado, que con una mirada fría goza de la satisfacción de verme en el suelo creyendo que todo ha acabado...

Pero no importa, yo aun me resigno a perderla, mientras en mi ya borrosa vista en el ejército al frente de mí escondido detrás de unos soldados como general, yace aquel que alguna vez llame mi amigo. Quien me ve con tristeza, en mi mente aparecen los vagos recuerdos de cuando éramos jóvenes y entrenábamos para poder ser de la guardia del Daimyo. Yo no era muy hábil en cuanto se tratase de las estrategias, lo mío es el combate, en cambio el es un gran estratega y es muy bueno como arquero, en el reino no había nadie que lo superara, casi siempre me decía muy entusiasmado y con una gran sonrisa en su cara: "Con este arco cambiare mi destino."

"Que recuerdos", digo en voz baja mientras levanto mi cara, ¿Qué es eso? lo veo decir algo, pero no logro entender, tal vez intenta decir que ya ha acabado todo; pero mi orgullo y amor hacia aquella mujer que con lagrimas en los ojos intenta decir mi nombre, no me deja que me rinda o sucumba a la muerte.

No lo soporto, No lo tolero, ya con las pocas fuerzas que me quedan me intento levantar: ¡Maldición! mi cuerpo se siente muy pesado, mientras siento que la mano que sujeta mi tobillo cae levemente. Volteo a verlo y en voz baja digo: "Me volveré digno de todo, y cuanto han hecho

por mí hoy” con gran dificultad continuó levantándose, pero es como si me arrebataran las fuerzas del cuerpo. Aun así logro ponerme de pie, afincando la mayor parte de mi cuerpo sobre una ya muy dañada espada...

¡Suspiro! Tal vez es mi castigo por amar a una mujer fuera de mi alcance, levanto mi rostro para ver que me esperaba, sutilmente dejo escapar una sonrisa, ya que no puedo perder ante alguien que lucha solo por obtener riquezas, tierra, poder y todo aquello que corroe al mundo, ya que peleo por algo mayor y que nunca lograra obtener, ni con todo el oro del mundo. Los soldados que se hallan al frente quedan atónitos, yo no sé si es que se han sorprendido de mi valor o estupidez, nunca sabré la respuesta. Ya que solo siento miedo y no por la inminente muerte que me espera; sino a no cumplir aquello que he prometido hacia esa mujer, desesperadamente me arrojo contra el ejercito con esa muy dañada espada, ¿Ojala no se rompa? Porque aun me faltaba un individuo por matar. ¡Arqueros disparen! Logro escuchar mientras corro a la primera tropa, donde por lo que veo todos son portadores de lanzas, ¡Mierda! Algunas flechas me dieron no sé si es porque ya me encuentro muerto, pero no siento dolor.

Velozmente llego a la primera fila del ejercito donde yacen los lanceros, golpeo al primero ¡Maldición! La espada se rompió tal vez fui muy optimista sobre esa arma, rápidamente intento usar la lanza de mi adversario, pero se me dificulta su uso, me pesa mucho. Pero eso no va a detenerme; me intentan frenar los soldados a mí alrededor, el soldado de mi izquierda ataca a mis pies, mientras que el de la derecha arremete contra mi pecho; con un sutil salto hacia la izquierda esquivo el ataque dirigido a mis pies, tenazmente con mi brazo derecho logro evadir el golpe, aun sosteniendo la lanza me arrojo contra el soldado que tengo enfrente, quien sorprendido da un paso atrás. Con mis dos manos empuño la lanza y lo golpeo en la costilla derecha, logro patear a un soldado en la cara y uso la oportunidad de ese golpe para pasar a la segunda fila del ejército donde a mi suerte todos utilizan espadas; mientras aun me encuentro en el aire, logro ver a aquella mujer que amo con todo mi ser, tal vez aunque sea por un instante aun tengo oportunidad de llegar a ella cuando logro tocar el suelo arrojo mi lanza al pecho del soldado que se encuentra enfrente, para poder arrebatarse su arma rápidamente me abro paso por el ejercito matando a uno tras otro sin mera pizca de piedad hasta llegar a la última fila.

¡BASTA! Logro oír mientras que detienen mi ataque contra un muy asustado soldado, con su espada era un viejo amigo, el general de dicho ejército; ya se me hacia raro no haberlo visto justo después de levantarme, ya que lo había percibido no muy lejos de la primera fila de soldados: ¡Demonios no sabía que usabas espadas Hohenheim! Le digo mientras me rio; ¡Esto aun no acaba Nathan! Me responde con una sonrisa mientras me gíña el ojo. ¿Qué fue eso? No logro entender con ese

giño que me intenta decir, ¿Desea ayudarme o es solo una trampa? No lo sé pero me queda poco tiempo para averiguarlo. ¡Mátalo Hohenheim, quiero ver a ese hombre muerto! Grita el hijo del shogun asustado. Ahora que me percató no se encuentra muy lejos de donde estoy tal vez a no más de cien metro. En eso Hohenheim me arroja una patada algo lenta, la cual logro evadir con gran facilidad, dando unos pocos pasos hacia atrás.

¡Mierda me descuide! Ya que en ese instante los soldados a mi alrededor me rodean e intentan atacarme, quien lo diría he perdido todo lo que avanzado hasta ahora por un leve error; ¡Basta esta pelea es entre nosotros dos! Grita Hohenheim con un tono muy serio mientras mira a su alrededor con una mirada enojada, los soldados se alejan para no estorbarnos: ¡Demonios por un momento creí que todo ya habría terminado! Tal vez Hohenheim si desea ayudarme, ya que desde hace unos pocos instantes he notado que la pelea que estamos llevando a cabo se siente simulada; así continuamos nuestra falsa batalla...

Chocamos espadas de tal manera que hemos quedado uno frente al otro, lo que diré podrá sonar descabellado pero tengo que intentarlo: "Impúlsame necesito llegar donde se encuentra Yuki rápido" digo mientras siento que poco a poco pierdo mis fuerza, Hohenheim me asiente con la cabeza y suelta su espada; quien lo diría aun continua siendo mi amigo. En eso doy un paso hacia atrás para impulsarme, cambio de mano mi espada hacia la izquierda, mientras con mi derecha arrojo un puñetazo el cual sujeta con una gran fuerza y habilidad cabe destacar, me lanza donde se encuentra Yuki. ¡Este es el ultimo favor que te hago, SUERTE! Grita Hohenheim mientras se queda luchando en contra de algunos de sus subordinados, mientras sigo en el aire mi único gesto de agradecimiento por lo que acaba de hacer es solo levantar el pulgar; cuando logro aterrizar justo enfrente del hijo del shogun, quien muy asustado grita pidiendo ayuda. Muevo mi cabeza a la derecha donde se encuentra Yuki quien llora no sé si de felicidad de verme o de la tristeza por mis heridas, mientras sostiene mi brazo derecho; "Ya falta poco" Le digo con un tono calmado, solo para poder rebajar un poco su preocupación hacia mí. En eso Kira el hijo del shogun y el responsable de mi miseria intenta desesperadamente escapar; "No lograras escapar" logro decir mientras lo apuñalo con mi espada en el hombro derecho, mientras Hohenheim logra llegar un poco cerca de donde todos nos encontramos, aun continuando la lucha con sus hombre para que yo pueda consumir mi venganza.

Kira pide clemencia mientras ve su ropaje manchado de su sangre, dice que me devolverá todo lo que me ha arrebatado y más, solo para que lo no mate; pero en esta vida yo he aprendido que no se pueden dejar enemigo y aunque quisiera no puedo perdonarlo. No solo destruyo mi vida y la de mi familia, sino que también me arrebató, despojo, quito o como quieran decirle al amor de mi vida, sino que además la hizo llorar. ¡Qué

dios te perdone porque yo no!

Retiro mi espada de su hombro; ya me encuentro muy débil mi cuerpo me pesa, ya en mi borrosa vista no logro distinguir a aquel hombre que me ha destruido la vida, pero mi objetivo es claro ¡MATARLO A TODA COSTA! Apunto mi espada a su cuello. Ya todo se encuentra muy claro tanto para él, como para mí todo terminado. "Por favor no mires" le digo a Yuki con un tono muy calmado, mientras aun la veo a la cara. La veo apartar la mirada; en eso y de manera que no se vea mi compasión atravieso el cuello de Kira de manera muy lenta, tal vez porque no tengo fuerzas o solo para verlo sucumbir ante tal dolor, suelto la espada, así mismo dejándola sujeta al cuello de Kira, y así he terminado con la vida del hombre que destruyo todo por lo que he luchado, siento en mi pecho una gran tranquilidad y satisfacción que no puedo describir...

Volteo a ver donde se encuentra ella y con una sonrisa le digo "Se acabó" no logro terminar de hablar cuando caigo al suelo; ya mi cuerpo no da para más. Yuki intentando levantarme del suelo aun llorando me dice "LO SIENTO" mientras trata de colocar mi cabeza en su regazo solo para poder limpiar la sangre de mi rostro ¿Sera que esto es todo lo que yo puedo hacer por ti? Dice Yuki con un tono muy desesperado, cayéndome sus lágrimas al rostro. Yo con una leve sonrisa levanto débilmente mi mano solo para poder secar sus lágrimas; "No llores mi princesa, ya todo ha acabado" digo muy calmado. ¡Pero a que costo! me grita Yuki muy desesperada. "No se puede ganar algo sin perder otra cosa a cambio y si mi vida es el pago por tu libertad que así sea, ya que sin dudarlo iyo siempre pagare ese precio!" le digo aun así sabiendo que yo iba a morir, mientras en mi mente pasa el vago pensamiento de que aunque sea la última vez que pueda verla "VALIO LA PENA."

Tal vez otra persona hubiera maldecido su destino, ya que había perdido todo lo que logre en esta vida solo por una mujer que nunca estuvo a mi alcance, pero ese no era mi caso, tal vez era la una lucha que nadie podría ganar, pero ella; ella valía el riesgo. Mientras intento no morir solo para poder guardar en mi mente su dulce rostro, ya que ella sería lo último que vería en esta vida; al cabo de unos pocos minutos llega Hohenheim un poco herido, exaltado dice; ¡Diablos, quien diría que podías hacerlo, bueno era de esperarse del más fuerte de Mino! – Yuki, Nathan ya no hay de qué preocuparse, ya vienen los médicos aguanta compañero. Yuki se alegra de la noticia, pero sin saberlo esas podrían ser las últimas palabras que escucharía de mi mejor amigo, ya que mientras me encuentro en el regazo de Yuki todos los que me ayudaron a llegar donde estoy ahora me rodean y dicen que ya es momento de irnos. Tengo miedo pero aun sabiendo todo lo que pase ya sé que tengo que irme.

Poco a poco mi visión se nubla, respirar me cuesta mucho, no siento la mayor parte de mi cuerpo, mientras un frío indescriptible lo recorre, en eso siento como si me levantaran del suelo, escucho voces que

no logro entender y siento un gran calor en mi pecho, no sé como describirlo pero me siento con una calma muy cruel, logro ver con claridad toda mi vida, mi miedo se ha ido, pero aun tengo la necesidad de quedarme un poco más, en un breve momento de lucidez logro ver que se encuentran curando mis heridas, creo que antes de que pase, lo que tenga que pasar sería bueno contar como todos nosotros terminamos aquí.